

Dr. John Oswalt , Éxodo, Sesión 16, Éxodo 35-40

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt y su enseñanza sobre el libro del Éxodo. Esta es la sesión 16, Éxodo 35-40.

Pues una vez más, es un placer recibirlos y verlos por aquí. Gracias por venir.

Reunámonos, nuevamente estamos abrumados por el increíble privilegio que tenemos de estudiar tu palabra en paz y seguridad. Oramos por los hermanos y hermanas de todo el mundo que están en prisión ahora mismo porque poseían una Biblia.

Oramos por los hermanos y hermanas que han sido mutilados porque se atrevieron a intentar leer la Biblia. Oramos por otros que viven con miedo. Gracias por tu coraje.

Gracias por su determinación de conocerte incluso bajo amenaza a sus vidas. Nos unimos a ellos. Gracias por ellos y ore para que renueve nuevamente nuestro gozo y asombro por el privilegio que tenemos de estudiar las Escrituras.

Gracias por estos amigos que han sido tan fieles en su estudio durante estos últimos meses. Ruego tu bendición sobre ellos. Oro para que tu palabra dé frutos en sus vidas.

Oro, Señor, para que nuevamente nos ayudes esta noche, nos abras la palabra, nos ayudes a comprender, nos ayudes a comer la palabra como tus profetas fueron desafiados a hacerlo en años pasados, y entonces tomarla en nosotros mismos será transformado por su verdad viva. En tu nombre oramos. Amén.

Bueno, esta es nuestra última noche en esta serie. Empezaremos de nuevo el segundo lunes por la noche de septiembre y no estoy exactamente seguro de qué estudiaremos. Sólo venga y traiga una Biblia y estudiaremos algo de la Biblia.

Me inclino por Isaías, habiendo pasado buena parte de mi vida en ese libro, pero ya veremos. Así que gracias de nuevo por tu fidelidad. Muchos de ustedes han estado aquí prácticamente en todas las sesiones y estoy impresionado.

Así que gracias. Esta noche veremos el último segmento del libro. Recuerde, hemos hablado de esto varias veces.

La última sección del libro, los capítulos 25 al 40, trata del problema humano más profundo para el que necesitamos una salida. Necesitamos una salida a la esclavitud y la opresión, capítulos 1 al 15, y necesitamos una salida a la oscuridad espiritual y teológica, capítulos 16 al 24.

Pero, sobre todo, necesitamos ser restaurados a Dios. Necesitamos ser restaurados a la comunión con él y de eso se trata esta última sección. Como hemos visto se divide en tres partes.

En primer lugar, irónicamente, Dios está dando instrucciones para satisfacer las necesidades del pueblo, pero ellos no confían en Dios ni en Moisés, por lo que tienen que satisfacer sus necesidades ellos mismos, y de eso se trata el becerro de oro. Y a partir del fracaso que es el becerro de oro y la renovación del pacto por parte de Dios en el capítulo 34, luego deciden que tal vez deberíamos hacerlo a la manera de Dios, y de eso trata la tercera sección sobre el informe de la construcción. Ahora les pido que comparen las dos secciones y observen las diferencias y similitudes y hagan las observaciones que deseen a la luz de ello.

He puesto aquí la lista de todos los comentarios y observaciones de su comparación de las dos secciones. ¿En qué se parecen? ¿En qué se diferencian? Sí, es muy interesante que las dos secciones terminen la primera con el sábado y comiencen la segunda con el sábado. ¿Alguna idea sobre por qué podría ser eso? ¿Indulto? Bien, tenemos el becerro de oro entre los dos, pero ¿repetición para enfatizar? Ajá, sí, sí.

¿Por qué se enfatizaría el sábado al final y luego nuevamente al principio? Estamos hablando del tabernáculo, ¿no? Sí, Dale. Creo que es posible que te estés concentrando en lo que significa todo esto de todos modos, y las palabras de Jesús, sabes que esto no es idolatría, se trata de manipulación. Haces un ídolo para manipular el poder que ese ídolo representa.

El sábado no se trata de manipulación. El sábado se trata de dejar de esforzarte por cuidar de ti mismo y satisfacer tus necesidades. En un sentido real, es un acto de confianza.

No me voy a cuidar en este séptimo día de la semana. Voy a recordarme a mí mismo que Dios es quien suple mis necesidades. Entonces, creo que eso es lo que está pasando aquí a ambos lados del becerro de oro.

El Becerro de Oro trata de manipular el mundo para satisfacer mis necesidades. Sabbath, deja de hacer eso. Becerro de oro, sábado, basta de eso.

¿Sí? Creo también que no todos pueden participar en la mayoría de las cosas de esa lista. No todos van a usar vestiduras sacerdotales ni a realizar esas diversas actividades, pero el sábado es para todos. Entonces, termina con todos, y cuando regresan, él comienza.

Te he mencionado esto antes y realmente es una pregunta sin resolver en mi mente. Dado el hecho de que el sábado es la única ley ceremonial de los Diez

Mandamientos, me fascina que el Nuevo Testamento le dé tan poca importancia. De hecho, Pablo es muy explícito en el libro de Colosenses cuando dice que nadie os juzgue en materia de sábado, luna nueva o día santo.

Vaya. Entonces, es interesante para mí por qué esto, que es tan prominente en el Antiguo Testamento, es sólo una especie de pista aquí. Es tan prominente por qué se le resta importancia en el Nuevo Testamento.

Mi suposición es esta, y como soy un erudito del Nuevo Testamento, no soy un erudito del Antiguo Testamento, no tengo que responder la pregunta, pero mi suposición es que la observancia del sábado se había vuelto como la circuncisión. Estas son las dos marcas físicas de ser un seguidor de Dios y creo que precisamente por esa razón los cristianos del Nuevo Testamento se alejaron de eso. Puedes escuchar a los gentiles decirle a Pablo: ¿Tengo que guardar el sábado judío? Y escuchas a Paul decir, no, no lo haces.

Ahora es interesante que tengas un día de descanso al entrar a la iglesia el primer día de la semana. El sábado en el Antiguo Testamento enfatiza la creación. El fin del proceso de creación.

El Día del Señor enfatiza la redención. El día de la resurrección, el día de la venida del Espíritu Santo. Así que es un ejemplo más donde el concepto, la idea que se encuentra en el Antiguo Testamento, se transforma, se transpone, por así decirlo, a algo más.

Pero creo que lo que está sucediendo aquí está precisamente moldeado por lo que se interpone entre estos dos, y eso es la idolatría como un intento de satisfacer mis necesidades y el Sabbath diciendo, no, tú, de hecho, haces todo lo contrario. ¿Pregunta? No, no fue una ofrenda. No, no, es un símbolo.

Es un símbolo audaz de Yahweh. Es un símbolo visible de Yahweh que puede ser manipulado. Sí, sí, creo que sí.

Creo que sí. Pero recuerda, la idolatría es, yo determino cuáles son mis necesidades. Pongo el poder cósmico en una forma que puedo manipular para satisfacer mis necesidades, usando mis manos para satisfacer lo que determiné que eran mis necesidades primarias.

Y el sábado es una negación de eso. Bien, sigamos adelante. Cuando llegamos al capítulo 35, versículos 4 al 9, hablamos un poco de esto la semana pasada.

¿Qué ofrenda debía traer el pueblo para el becerro de oro? Sus pendientes de oro, punto. Quítate esos aretes y dámelos. Ahora, cuando miramos los versículos 4 al 9 aquí, ¿cuál es la diferencia? Capítulo 35, 4 al 9. Increíble variedad.

Toda clase de cosas. Telas moradas, fragancias, pieles de carnero, madera de acacia, aceite de oliva, especias, piedras de ónix y gemas. ¿Cuál es la lección allí? ¿Vas a hacer un ídolo? Trae estos, punto.

¿Vas a hacer el tabernáculo? Aquí están las posibilidades. ¿Qué lección nos están enseñando allí? Todo lo que tienes puede ser un regalo para el Señor. El Señor puede usar cualquier cosa.

Todo lo que tengas, el Señor puede usarlo. Es muy, muy económico. La idolatría dice, lo haces a mi manera para ganar poder, y esto es lo único que puedes darme, y si no tienes nada de eso, olvídalo.

Dios dice que todos tienen algo. Todo el mundo tiene algo que dar. Entonces, en 35:5, de lo que tengas, toma una ofrenda para el Señor.

Todo el que esté dispuesto debe traer al Señor una ofrenda, y luego él continúa y da la lista. ¿Cuál es la diferencia entre eso y 32, 2? Quítense los aretes de oro que usan sus esposas, y como les he dicho antes, es literalmente romper los aretes de oro que usan sus esposas, sus hijos y sus hijas. Tráemelos.

¿Cuál es la diferencia entre ese versículo y el que acabamos de leer en el capítulo 35? Deseoso. Deseoso. Todo aquel que esté dispuesto.

No hay nada acerca de la buena voluntad en el mandamiento de Aarón. Hazlo. Es una exigencia, mientras que aquí si no está motivada por un corazón dispuesto, olvídalo.

Nuevamente, hemos hablado de esto en varias formas a lo largo de nuestro estudio, pero el Nuevo Testamento difiere del paganismo en este punto. La forma exterior puede parecer muy similar. El holocausto que ofrecen los paganos y el holocausto que ofrecen los hebreos se parecen mucho, mucho.

Pero el problema es que el pagano cree que al hacer esto puedo manipular a Dios. Lo tengo resuelto. He descubierto el ritual y, al realizarlo, obtengo lo que quiero.

Y el Antiguo Testamento dice que no tiene valor. Tu sacrificio es sólo un símbolo de lo que está pasando en tu corazón. Y si no hay un arrepentimiento genuino, si no hay una fe genuina, si no hay una confianza genuina, realizar el ritual es absolutamente inútil.

De hecho, es peor que inútil. A Dios le disgusta. Así que aquí también el corazón dispuesto tiene gran importancia.

Muy bien, pasemos al versículo 10--35:10. Todos los que entre vosotros sean expertos deben venir y hacer todo lo que el Señor ha ordenado.

Ahora compare eso con 32:4. Bueno, no, comencemos con 31:1 particularmente, versículos 3, 4 y 5 del capítulo 32. Entonces todo el pueblo se quitó los zarcillos y se los llevó a Aarón. Tomó lo que le entregaron y lo transformó en un ídolo en forma de gorro, modelándolo con una herramienta.

Entonces dijeron: Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de Egipto. Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro. ¿Cuál es la diferencia entre ese versículo y el que leemos en el capítulo 35? Aarón lo hizo todo.

Todos los que entre vosotros sean expertos, vengan y hagan todo lo que el Señor ha ordenado. Ahora mire el capítulo 35, versos 30 y 31. Moisés dijo a los israelitas: He aquí, el Señor ha elegido a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.

Lo ha llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento, de conocimiento y de toda clase de habilidades. Hasta el versículo 34, disculpe, el versículo 35. No, el 34 es el que quiero.

Le ha entregado a él y a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. ¿Qué? La capacidad de enseñar a otros. Así que aquí está Aaron diciendo: siéntate, cállate y observa a un profesional trabajar.

Dios está diciendo, he llenado del Espíritu y, por cierto, estas son las dos primeras personas donde se dice explícitamente que Dios los llenó con Su Espíritu. Tenemos una referencia a José, donde el Faraón dice, ¿hay otro hombre en mi reino en quien esté el Espíritu del Dios Santo, como este hombre? Pero este es el primer lugar donde decimos explícitamente que Dios llenó a alguien con Su Espíritu, y lo hizo no solo para realizar la artesanía sino para enseñar a otros. Así que aquí están los profesionales, y las personas son espectadores, y aquí están todos los que tienen una habilidad, y si tienen una habilidad y no están capacitados, Dios ha facultado a las personas para capacitarlos, para hacer el tipo de cosas que Él hace. preguntando por.

Ahora bien, ¿cuál es la lección aquí? Dios es el Creador, Dios tiene el control, Él le dio a todos dones, Él cree en la comunidad, Él cree en la participación, Él nos ha dado dones y la negativa a devolvérselo es donde ocurre el error. Creo que tiene toda la razón. Los regalos son indulgentes.

Y eso sería fantástico; la adoración de devolver los regalos y la capacidad a Dios sería parte de la adoración. Y se te permitirá decir algunas de las palabras misteriosamente poderosas para lograr que Dios haga lo que quieres. Qué diferente es esto.

Había una mano en alguna parte. Sí, lee. Si, absolutamente.

Absolutamente. Sí. Dios dice que te di esto para que me lo devuelvas y, a medida que tú me lo devuelves, nuestra relación se forja de manera más profunda y segura.

Sí. No se trata de manipulación del poder; se trata de relaciones. Sí Sí.

Y lo que Él os ha dado es un don que yo no tengo. De nuevo, lo que encontramos en el Nuevo Testamento es que Él le ha dado al Rey Santiago diversos dones para la edificación de la iglesia. Y aquí está de nuevo, por supuesto, la foto de la casa.

Y nuevamente, se relaciona directamente con esto. Algunas personas podrían hacer trabajos de joyería, otras podrían hacer carpintería, otras podrían coser, etc., etc., etc. Todo el mundo tiene algo que dar para la edificación de la casa de Dios.

Muy bien, bien. Capítulo 35, versos 20 al 29. Hay una frase que surge aquí.

Versículo 21, todos los que estaban dispuestos y cuyo corazón los movía, venían y traían una ofrenda al Señor. Versículo 22, todos los que quisiesen, hombres y mujeres por igual. Eso es interesante, ¿no? Versículo 29, bueno, versículo 26, todas las mujeres que estuvieron dispuestas y tuvieron la habilidad de hilar el macho cabrío aquí.

Versículo 29, todos los hombres y mujeres israelitas que estuvieron dispuestos trajeron al Señor ofrendas voluntarias para toda la obra del Señor. Entonces, ¿cuál es la clave de la motivación? ¿Según esos versos? Corazón dispuesto. Tiene que ser desde dentro.

No se impone desde fuera. Más bien, nos sale desde dentro. ¿Y cuál es el propósito de la donación según este párrafo? Todos los que quisieron y cuyo corazón los conmovió, vinieron y trajeron una ofrenda al Señor.

Todos presentaron su oro como ofrenda mecida al Señor. Los que presentaban una ofrenda de plata o de bronce la traían como ofrenda al Señor. ¿Cuál es el propósito de dar? Adoración y ofrenda.

Eso visual, tener algo visual que les recuerde que tienen un Dios verdadero que los ama. Y promover la unidad dentro de ese grupo. Y esta es una ofrenda.

No es una demanda. Fue interesante. Estaba hablando con un hombre judío. Y él dijo, ahora, ¿cómo apoyan a sus iglesias de todos modos? Entiendo que no tienes cuotas.

Las sinagogas judías se mantienen mediante cuotas. Tienes una evaluación anual. Y si vas a ser parte de la sinagoga, saldrás.

Y quedó bastante atónito. ¿Ofrendas voluntarias? ¿Y no te arruinas? Dije, bueno, algunos de nosotros lo hacemos. A veces, el libre albedrío no es muy libre albedrío.

A veces, no es por falta de donación. Sí. Pero aquí está.

Estoy haciendo esto para expresar mi gratitud al Señor. No estoy haciendo esto porque sea necesario. No lo hago para obtener algo de él.

Piense en la historia que contó Mark Twain. Dijo que fue a un servicio religioso y tuvieron la ofrenda después del sermón. Dijo que, diez minutos después del sermón, determiné que iba a poner \$50 en el plato cuando llegara el momento.

Una hora y media después, cuando llegó el momento, saqué 20 dólares. ¿Por qué doy? ¿Porque debo? ¿Porque Dios lo exige? ¿Dice que no te bendeciré a menos que me des algo de tu dinero? ¿O daré porque estoy muy agradecido por todo lo que Dios ha hecho por mí? ¿Qué merecemos tú y yo de Dios? Infierno. ¿Y qué estamos obteniendo por la gracia de Dios y la sangre del Señor Jesús? Cielo.

Entonces, ¿nos vamos a contener? No si se nos mete en la cabeza correctamente. Y esa es la hermosa línea en el capítulo 36. El pueblo continuó trayendo ofrendas voluntarias mañana tras mañana, así que todos los trabajadores calificados que estaban haciendo todo el trabajo en el santuario dejaron lo que estaban haciendo y le dijeron a Moisés, el pueblo está trayendo más de suficiente para hacer la obra que el Señor ha ordenado que se haga.

Entonces Moisés dio una orden y enviaron esta palabra por todo el campamento: ningún hombre ni mujer debe hacer nada más como ofrenda para el santuario. Entonces, la gente se vio impedida de traer más porque lo que ya tenían era más que suficiente para hacer todo el trabajo. El sueño de todo pastor.

No, no, deja de dar tanto; se está cayendo de los platos. Pero nuevamente está la cuestión de la motivación. ¿Estoy realmente conmovido por la gratitud celestial de modo que quiero encontrar más maneras de decir, sí, Señor, te amo, sí, Señor, te doy gracias, aquí, aquí, aquí?

Lo he dicho muchas veces y no tendrás que volver a oírme decirlo hasta septiembre. Pero la cuestión es: ¿le estoy dando a Dios el 10% de mi dinero o Dios me está permitiendo quedarme con el 90% de su dinero? Esa es la diferencia, esa es la diferencia. Muy bien, aquí hay diferencias.

Y repito, no estoy completamente satisfecho, sé lo que está pasando. Pero aquí, los muebles, comenzamos con los muebles dentro del arca, perdón, dentro del tabernáculo. Creo que eso es importante.

Lo primero, el arca, el lugar donde Dios dará a conocer su presencia. Y tenemos la lámpara y la mesa, pero no tenemos el altar del incienso hasta aquí abajo. Luego tenemos la tienda, sí, luego salimos al altar y al atrio, pero no tenemos la fuente hasta aquí abajo.

Creo que es por estas cosas, y también tenemos el impuesto del santuario aquí, así como el aceite de unción y el incienso aquí. Creo que todas estas son cosas que tienen que ver especialmente con el sacerdocio, y por eso están en este orden. Donde aquí tenemos un orden mucho más lógico de adentro hacia afuera.

La tienda, los muebles de la tienda, el altar, la fuente y el atrio, y luego las vestiduras sacerdotales. En el medio tenemos el inventario del metal que se utiliza. Y tenemos el informe al final del capítulo 39, que dice que todo el trabajo está completo.

Entonces, como digo, mi corazonada es que éstas quedan fuera del orden lógico de este informe, o de este conjunto de instrucciones, porque tienen que ver particularmente con la actividad sacerdotal. La fuente es para el lavamiento de los sacerdotes, el altar del incienso, el impuesto del santuario, el aceite de la unción y el incienso. Entonces, creo que eso es lo que está pasando.

Pero digo todo eso para traernos aquí, luego al capítulo 39. Primero que nada, en el capítulo 38:21 y 22, estas son las cantidades de los materiales usados para el tabernáculo, el tabernáculo de la ley del pacto, que fueron registrados en El mandato de Moisés. Por medio de los levitas, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor ordenó a Moisés.

Ahora vaya al capítulo 39, versículo 32. Entonces, se completó toda la obra del tabernáculo, la tienda de reunión. Los israelitas hicieron todo tal como el Señor le ordenó a Moisés.

Luego, en los versículos 42 y 23, no lo creo. Creo que es... Veamos qué tenemos aquí. Creo que es correcto, sí, los versículos 42 y 43 del capítulo 39. Los israelitas habían hecho todo el trabajo tal como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

Moisés inspeccionó el trabajo y vio que lo habían hecho tal como el Señor había ordenado, entonces Moisés los bendijo. 40:16, Moisés hizo todo tal como el Señor le ordenó—40:21, luego llevó el arca al tabernáculo y colgó la cortina protectora y protegió el arca de la ley del pacto como el Señor le había ordenado.

Versículo 25, encendió las lámparas delante del Señor como el Señor le había ordenado. Versículo 26, colocó el altar de oro en la tienda de reunión, frente a la cortina, y quemó incienso aromático sobre él, como el Señor le había ordenado. Versículo 29, colocó el altar del holocausto cerca de la entrada del tabernáculo, la tienda de reunión, y ofreció sobre él holocaustos y ofrendas de cereal como el Señor le había ordenado.

¿Crees que está tratando de dejar claro un punto? ¿Y cuál es el punto? ¿Por qué una y otra vez? ¿Quizás sea un qué? Quizás sea un ejemplo que deberíamos seguir. Vale, sí, sí. ¿Qué hicieron con el becerro de oro? ¿O qué hacían con el becerro de oro? Intentando satisfacer sus necesidades a su manera.

¿Que están haciendo ahora? Están permitiendo que Dios satisfaga sus necesidades según la forma en que él quiera hacerlo. Ahora, nuevamente, esto se remonta al capítulo 3 de Génesis. Tenemos necesidades. Necesitamos sabiduría, por el amor de Dios.

Y nuestra amiga, la serpiente aquí, dice que Dios nos va a privar de la sabiduría. Necesitamos belleza, y esto es obviamente hermoso. Es hermoso de ver.

Necesitamos placer. Obviamente tiene buen sabor. Tenemos necesidades.

O Dios no conoce nuestras necesidades o no le importan, y por eso tenemos que satisfacerlas nosotros mismos. Y el mundo está en el desastre en el que se encuentra hoy debido a esa decisión. Y el becerro de oro es simplemente un ejemplo más de ello.

Sé cuáles son mis necesidades. No estés demasiado seguro. Sé cómo encontrarlos.

No estés demasiado seguro. Y tengo que hacerlo porque Dios o no los conoce o no quiere encontrarlos. Estoy seguro de que eso está mal.

Entonces, esta repetición, sí, sí, tratamos de hacerlo a nuestra manera y nos metimos en un lío terrible, y entonces decidimos, bueno, tal vez deberíamos hacerlo a la manera de Dios. Ahora, el desafío, como hemos hablado antes a lo largo de esta sección, es que Dios los hizo esperar 40 días en incertidumbre. Dios nos hace eso regularmente.

Dios, si conoces mis necesidades y quieres satisfacerlas, sigue adelante. Y Dios dice, espera hasta que finalmente diga, Dios, quiero tu camino más que nada, y si no satisfaces las necesidades que creo que tengo, entonces voy a creer que no las tengo. Recuerdas el Padrenuestro.

El Señor es mi pastor y tendré todo lo que quiero. El Señor es mi pastor, y nada será necesitado, es lo que dice. Y él determinará lo que necesito, y eso da miedo.

Es una señal de vejez, por supuesto. Pero hoy nos reímos un poco de los estudiantes de seminario. Karen y yo vivíamos con bastante lujo cuando estábamos en el seminario.

Mi hermana y mi cuñado estaban en el seminario a principios de los años 50 y vivían en un remolque de 27 pies. Antes de eso, en los años 40, durante la guerra, el Dr. Herbert Livingston vivía en un remolque de 27 pies con tres niños porque el Señor lo había llamado a ir al seminario. Recuerdo que me contó que al despertarse por la mañana, el aire frío se condensaba en el interior y los carámbanos en las paredes del remolque.

Bueno, Karen y yo vivíamos en un remolque de 40 pies, Dios mío, y de alguna manera no pensamos que necesitáramos una cama tamaño king. No pensamos que necesitáramos una lavadora y secadora. No pensamos que necesitáramos un microondas.

Por supuesto, no sabíamos qué era un microondas, pero hoy en día es interesante lo que los matrimonios jóvenes creen que necesitan y no pueden sobrevivir sin él, y que tienen derecho a hacer lo que sea necesario para satisfacer esas necesidades. Ahora, como digo, entiendes, este es un anciano hablando, pero repito, es muy peligroso determinar lo que necesitas y descubrir cómo satisfacer tus necesidades con tus manos. Es muy peligroso.

Como el Señor ordenó. Ahora, a lo largo de esta sección, las instrucciones del 25 al 31, aquí del 35 al 40, se encuentra este énfasis en la santidad de Dios. Hablamos un poco de esto cuando miramos por primera vez entre 25 y 31.

Santo en todas sus formas hasta el capítulo 24 sólo aparece tres veces, Génesis y Éxodo, y luego, entre los capítulos 25 y 40, aparece casi 100 veces. Ahora mi pregunta es esta. Si Dios está tan ansioso de vivir en la presencia de su pueblo, que es de lo que se trata el tabernáculo, ¿por qué este énfasis repetido en la santidad? Ya os he hablado antes, la santidad es su alteridad, aquello que lo separa de nosotros en su esencia, pero igualmente en su carácter.

No sólo su esencia trasciende nuestra esencia, sino que su carácter trasciende nuestro carácter. Él es otro, y la santidad enfatiza ese hecho. Y una especie de conclusión de todo esto es el medallón en el frente del turbante del sacerdote, santidad al Señor.

Ahora bien, si Dios quiere vivir con su pueblo, ¿por qué no le resta importancia a esto en lugar de resaltarlo? ¿Es su santidad o nuestro pecado lo que nos separa? ¿Puede

tener menos santidad? Seguro que podemos tener menos pecado. Eso es exactamente correcto. Podemos tener menos pecado y él no puede tener menos santidad.

¿Qué otra cosa? Dios ha llamado a su pueblo a ser apartado, y por eso es santo. Él nos llama a ser santos. Y para mí, de eso se trata, creo que vamos a llegar a ser, vamos a tener una alteridad acerca de nosotros mismos, al vivir una vida cristiana, y eso sería ser santos y responder a este llamado a ser apartado, estar separado. Eso es exactamente correcto.

Dios quiere una relación con nosotros. Ahora, hay dos formas en que podría tener una relación. Una sería que él bajara a nuestro nivel, y ya entiendes cuál es la otra, que nos eleve a su nivel.

De eso se trata todo esto. Me parece que queremos hacer esto con demasiada frecuencia en la iglesia hoy. Queremos que Dios sea seguro para que podamos manejarlo.

Y Dios quiere hacernos seguros para que él pueda manejarnos. Entonces, si vamos a tener una relación con él, tenemos que reconocer quién es. Y en un estremecimiento de asombro, digamos, oh Dios mío, el alto horno abre sus puertas y le dice a la bala de heno, ven aquí.

Y nosotros, los fardos de heno, decimos: Dios, no puedo, no puedo sobrevivir a eso. Y Dios dice, lo entiendo, pero tengo la intención de hacer algo en ustedes que no disminuirá el calor del alto horno. Pero te permitirá prosperar en el alto horno.

Entonces, el objetivo no es hacer que Dios sea menos de lo que él es, sino hacernos más de lo que él es. Ese es el objetivo. Y esa es la emoción.

Esa es la emoción de que él haya bajado a nosotros para elevarnos hacia él. Bueno.

Ahora él dice, al hablar con Aarón, en el capítulo 40, versículo 15, oh no, necesito decir una cosa más sobre esto antes de que se me olvide. Ésta es la gran tragedia del libro de Levítico. En los capítulos 1 al 9 de Levítico, Dios le dice al pueblo: Yo soy santo.

Soy peligroso para ti. Si vas a vivir conmigo, tienes que ser consciente de ello y vivir en esos términos. Una y otra vez en estos capítulos, dice esto.

Entonces, ¿qué pasa en el capítulo 10? Los dos hijos mayores de Aarón dicen, eh, es simplemente Dios. Y el fuego es fuego, ¿eh? Walmart tiene una oferta especial esta semana. Entonces ofrecieron un fuego extraño, que Dios no había ordenado.

Y su fuego salió del altar y los consumió. Y Moisés le dice a Aarón, esto es lo que quise decir cuando te dije: los que vienen delante de Dios deben ser santos. Y luego lo que sucede a continuación es que obtienes todas estas lecciones objetivas sobre lo limpio y lo impuro.

¿Qué debes hacer si tu toallita contrae lepra? Ahora, ¿cuál es el punto? El punto es decir que obviamente no has entendido el punto. Hay una diferencia entre lo que es santo y lo que no es santo. Así que déjame darte aquí un montón de lecciones prácticas.

No comas cerdo. ¿Por qué? Te hará impío. ¿Cómo? No importa.

No lo comas. Si tocas a un muerto, eres impuro. Durante el resto de ese día, no podrás entrar al santuario.

Morirás. Etcétera. Entonces, es una de las grandes tragedias de la Biblia.

No lo entendieron. Muy bien, ahora, volvamos al capítulo 40, versículo 15. Trae a sus hijos, vístelos con sus túnicas, úngelos así como ungiste a su padre para que me sirvan como sacerdotes.

Su unción será para un sacerdocio que continuará a lo largo de todas las generaciones. Bueno, el sacerdocio levítico terminó en el año 70 d. C., cuando los romanos destruyeron el templo. Entonces, ¿no es cierto este versículo? ¿Alguien buscó ese pasaje en Hebreos? En Cristo tenemos un sacerdote eterno.

Entonces, es muy, muy cierto. Sospecho que más de lo que Moisés sabía cuando lo dijo. Bueno.

Muchos comentaristas consideran que los versículos 34 y 35 del capítulo 40 son el clímax del libro. La nube cubrió la tienda de reunión. La gloria del Señor llenó el tabernáculo.

Moisés no pudo entrar en la Tienda del Encuentro porque la nube se había posado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el tabernáculo. ¿En qué sentido sería o podría ser ese el clímax del libro? Es un evento único. ¿Qué es el clímax? ¿Qué sugiere el clímax como figura retórica? Finalmente has llegado al punto.

Has llegado al punto culminante hacia el que todo se dirige. Ahora, ¿qué opinas sobre eso? ¿Podemos decir eso del libro? Así es. La relación tenía que continuar.

Pero ¿cuál es evidentemente el objetivo de Dios en el libro? Sí. Te llevé conmigo sobre alas de águila. ¿A qué se debe todo esto? Y de nuevo, lo olvidamos muy fácilmente.

Muy fácilmente pensamos: Oh , sí, Él los sacó de Egipto para llevarlos a Canaán. Y mientras hablábamos la semana pasada, Moisés entendió. Canaán no es la meta.

La presencia de Dios con nosotros, el rostro de Dios brillando sobre nosotros. Algunos de nosotros que estuvimos en MYF hace poco menos de 100 años recordamos que siempre cerrábamos las reuniones con la Bendición Aarónica. El Señor alce sobre vosotros su rostro. El Señor haga brillar su rostro sobre vosotros. Sea amable con usted. El objetivo del Éxodo es que el rostro de Dios brille sobre nosotros y nuestro rostro brille con Su gloria.

Entonces, sí, creo que definitivamente este es el clímax del libro. No es el clímax de todo lo que Dios iba a hacer con Su pueblo. Por un tiro largo.

Pero en términos de hacia dónde se dirige este libro, en qué se centra, de qué trata, sí, sí, creo que sí. ¿Está bien? Quiero hablar rápidamente contigo sobre Cristo y el tabernáculo. Luego, quiero concluir nuestra discusión de esta sección del libro.

Noten que tienen que atravesar tres cortinas para llegar al Lugar Santísimo. ¿Quién es Jesús? Él es el Santo. Y es interesante que el primer diablo que lo identifica en el Evangelio dice: Sé quién eres.

Eres el Santo de Dios. Y Jesús dice, cállate, no quiero saberlo de ti. Aquel que nos invita a una relación, Aquel que hace posible que estemos en una relación con el Padre, es el Santo.

El altar, el Cordero inmolado desde los cimientos de la tierra. Pasas la primera cortina y lo primero que encuentras es el altar. Sin la sangre no se da ni un paso más.

La mano de obra. Si miras el Antiguo y el Nuevo Testamento juntos, queda muy claro que el Espíritu Santo no podría venir a todos hasta que Cristo lo hiciera posible. A menos que me vaya, no puedo enviarlo.

El que envía el Espíritu Santo. El candelero. Él es la luz del mundo.

La mesa. Él es el pan de vida. El altar del incienso.

Él es Quien está sentado a la diestra del Padre intercediendo por nosotros. Y el aumento del incienso es un símbolo de oración. Y el Arca, intimidad con Dios a través de la Nueva Alianza.

Los colores son blanco, pureza, oro y plata, riqueza, bronce, estabilidad, púrpura, realeza, escarlata, vida, azul y serenidad. Él es el camino.

Entonces una última cosa. ¿Qué pasa cuando no esperamos? ¿Y qué pasa cuando esperamos? Esto es a modo de resumen de lo que hemos estado hablando durante las últimas tres sesiones. Cuando no esperamos, nuestro trabajo está determinado por nuestra necesidad percibida. La criatura es glorificada.

Ese toro representa la fecundidad y el poder del cosmos. La ofrenda está prescrita. La ofrenda es prescrita y exigida.

Los profesionales hacen el trabajo. Las personas son sólo espectadores. Sólo espectadores.

Las necesidades están mal cubiertas. Cuando comparas el becerro de oro con el tabernáculo, no hay competencia. Y estamos alejados de Dios.

Cuando esperamos, la obra se hace como Dios ordenó. El trabajo está permitido por el Espíritu. Dios es glorificado.

La donación es voluntaria y variada y , finalmente, debe ser moderada. Muchas personas diferentes están involucradas. Las necesidades se satisfacen en muchos niveles.

Por ejemplo, la necesidad estética. La necesidad de la belleza. La necesidad de participación.

Y así sucesivamente. En comparación, el tabernáculo es mucho más satisfactorio en términos de satisfacer las necesidades reales del pueblo. Y finalmente, la presencia de Dios se manifiesta.

Aquí terminó la lectura. Sí. El blanco es pureza.

El oro y la plata son riquezas. El bronce es estabilidad. El morado es realeza.

Escarlata es vida. El azul es serenidad. Le pedí a Ron Smith que viniera esta tarde y, antes de dejarte ir, hablara contigo sobre la Sociedad Francis Asbury.

Nos hemos estado reuniendo aquí en este hermoso edificio bajo su égida. Y quiero estar seguro de que sabes de qué se trata FAS y cómo puedes participar en él. Ron.

Este es el Dr. John Oswalt y su enseñanza sobre el libro del Éxodo. Esta es la sesión 16, Éxodo 35-40.